

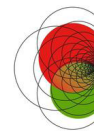


culture 21

Agenda 21 de la cultura

La Agenda 21 de la cultura
y el cambio cultural

ROBERT PALMER



“El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.”

Jorge Luis Borges (1899-1986). “Nueva refutación del tiempo”,
Laberintos (1964)

21 de noviembre de 2013

La Comisión de Cultura de la asociación mundial Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) es la plataforma de ciudades, organizaciones y redes que fomenta la relación entre políticas culturales locales y desarrollo sostenible. Utiliza la Agenda 21 de la cultura como documento fundador, promueve el intercambio de experiencias, mejora el aprendizaje mutuo y transmite los mensajes de las ciudades y gobiernos locales sobre temas culturales de interés mundial. La Comisión de Cultura está presidida por Lille-Métropole, co-presidida por Buenos Aires, Montreal y México, y vice-presidida por Angers, Barcelona y Milán.

Este artículo fue encargado en el marco de la revisión de la Agenda 21 de la cultura (2013-2015) y contribuye también a los trabajos de la Taskforce mundial de gobiernos locales y regionales sobre la agenda de desarrollo Post-2015 y hacia Habitat III (2016).

Este artículo se encuentra disponible en el sitio web www.nueva.agenda21culture.net en español, inglés y francés. El artículo se puede reproducir gratuitamente siempre que se cite como fuente “Agenda 21 de la cultura - Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)”. El autor es el responsable de la elección y la presentación de los hechos contenidos en este texto y de las opiniones expresadas en el mismo, que no son necesariamente las de CGLU y no suponen ningún compromiso para la organización.


La Agenda 21 de la cultura y el cambio cultural

ROBERT PALMER

Robert Palmer ejerce como asesor y consultor independiente. Fue director de Gobernanza Democrática, Cultura y Diversidad del Consejo de Europa, en Estrasburgo, Francia

El cambio cultural es un proceso mediante el cual las culturas se transforman con el tiempo. Un proceso que puede ser lento y gradual, o súbito y radical. Sus causas pueden ser únicas o múltiples. Todas las culturas están predisuestas al cambio continuo y, al mismo tiempo, se resisten a cambiar; determinados procesos dinámicos inspiran la aceptación de nuevas ideas, mientras que otros simplemente fomentan la continuidad de una estabilidad fija y el mantenimiento de las estructuras y los sistemas culturales existentes. Quienes tienen depositados intereses en las estructuras culturales vigentes son por lo general reacios a los grandes cambios; quienes están al margen de los sistemas establecidos, o los líderes visionarios, suelen ser los partidarios del cambio.

Si nos fijamos en el lapso de tiempo desde los inicios de la Agenda 21 de la cultura, descubrimos considerables variaciones en la forma de crear, distribuir y consumir cultura en nuestra sociedad. Aunque muchos de estos cambios se iniciaron antes de 2004, algunas de sus manifestaciones y algunos de sus efectos no llegaron a arraigar plenamente hasta la pasada década. En una revisión o actualización de la Agenda 21 de la cultura, y en las posibles recomendaciones derivadas para que las ciudades modifiquen sus políticas y enfoques culturales, se debería tener en cuenta esta evolución. En este breve artículo presento un resumen de algunas de las principales transformaciones culturales de las que hemos sido testigos, antes de proponer cómo debería reformularse la Agenda 21 de la cultura para lograr una mayor repercusión, teniendo en cuenta las tendencias y los cambios actuales.



En este breve artículo presento un resumen de algunas de las principales transformaciones culturales de las que hemos sido testigos, antes de proponer cómo debería reformularse la Agenda 21 de la cultura para lograr una mayor repercusión, teniendo en cuenta las tendencias y los cambios actuales.

El evidente efecto de la evolución tecnológica reciente en los procesos culturales es indiscutible. Pensemos en las consecuencias a gran escala de la digitalización y en fenómenos como el aumento extraordinario de la capacidad de distribución, los motores de búsqueda y los medios sociales participativos. El potencial de recopilar y compartir información de todo tipo mediante, por ejemplo, sitios wiki, comunidades de código abierto o espacios virtuales colectivos online, conocidos como metaverse, es ahora espectacular. Paralelamente, la sofisticación, la portabilidad y el coste relativamente asequible de la creciente variedad de dispositivos electrónicos utilizados en todo el mundo por una gran diversidad de usuarios, ya sea por motivos personales o profesionales, han cambiado radicalmente


los patrones de comunicación y transmisión de la información. Los avances tecnológicos no solo han transformado profundamente los procesos y los patrones de consumo cultural, también han eliminado la separación tradicional entre los roles de consumidor de cultura y productor de cultura. En algunos casos, la tecnología ha transformado la mismísima esencia y el ejercicio de la creatividad, además de las propias disciplinas culturales, y esto ha dado lugar a una variedad de nuevos formatos, como la “twitteratura” (un nuevo género literario basado en el uso de Twitter), los vídeos que con toda facilidad se pueden crear, cargar y visionar en las plataformas sociales (cada minuto se cargan en YouTube 72 horas de vídeo, en más de 60 idiomas), y las nuevas formas artísticas basadas en novedosos y perfeccionados soportes de remezcla, hibridación y multipistas (algunos ejemplos serían Glitch Pop, Bootleg, Cut-ups).

Los avances tecnológicos no solo han transformado profundamente los procesos y los patrones de consumo cultural, también han eliminado la separación tradicional entre los roles de consumidor de cultura y productor de cultura.

Otro de los cambios culturales tiene su origen en la profunda transformación del perfil demográfico de los creadores y los consumidores, en las diferentes ciudades. Las fluctuaciones asociadas a grupos de edad, nivel educativo y movimientos migratorios están influyendo en gran medida en las prácticas, los gustos, los intereses y las relaciones culturales. En algunos países se ha producido una entrada masiva de inmigrantes y refugiados, y esto resulta más evidente en las ciudades, por ejemplo, donde el porcentaje de residentes “nativos” e “inmigrados” se ha alterado considerablemente en la última generación. La población inmigrada es heterogénea y comprende tanto a personas de alto nivel educativo y profesional, atraídas por el crecimiento explosivo de los sectores del conocimiento y altamente especializados, como a personas con escasa formación y poca o nula cualificación profesional, atraídas a veces por el sector de los servicios o por empleos de baja retribución. En consecuencia, la repercusión cultural de la inmigración varía de un lugar a otro, pero su influencia en los comportamientos culturales puede ser muy profunda. Algunos grupos de inmigrantes se adaptarán rápidamente a la cultura de acogida, mientras que otros solo llegarán a adoptarla de forma ambivalente y, en algunos casos, rechazarán activamente los procesos de aculturación. Estos fenómenos, combinados con los matrimonios mixtos y las complejas prácticas de adaptación e integración durante varias generaciones, han supuesto la emergencia de nuevas identidades culturales híbridas o múltiples y de intereses y competencias transculturales que influyen en la manera de abordar la inclusión cultural y las formas de compromiso cultural.

Con una sociedad civil cada vez más movilizadada e interconectada, las ciudades han ganado capacidad de respuesta y reacción ante la opinión pública, y han otorgado a los ciudadanos un papel más visible y poderoso para influir en las decisiones relativas a cultura y a otros servicios municipales.

El contexto económico es otro factor que afecta directa e indirectamente a la provisión de cultura, ya que puede conllevar crecientes recortes en el gasto público motivados, por ejemplo, por la reestructuración financiera que se está produciendo en muchos países. En Europa, desde el año 2008, los procesos de revisión del gasto destinados a reequilibrar el déficit han repercutido considerablemente en los servicios y el gasto públicos, tanto a escala de gobiernos estatales como de administraciones locales. Esta tendencia está siendo interpretada mayoritariamente, no como un simple fenómeno temporal, sino como un cambio económico estructural que está afectando a sistemas políticos y sociales por entero. En Europa, el modelo de estado del bienestar construido durante los últimos cincuenta años se está transformando, con un creciente énfasis en la privatización de los activos estatales y mayores incentivos al crecimiento del mercado, incluido el sector de las industrias culturales y creativas. Los recortes en los presupuestos estatales y municipales destinados a cultura han adoptado varias formas y, en algunos casos, han supuesto la drástica caída de las subvenciones a organizaciones culturales y prácticas culturales innovadoras. El sector de la cultura ha respondido al recorte de las subvenciones públicas con una combinación de diferentes estrategias. Así, por ejemplo, se ha reducido el propio gasto, se han anticipado nuevas estrategias de marketing para aumentar la entrada de ingresos, se ha optado por una programación artística y cultural más popular para incrementar la venta de entradas, y se han concebido estrategias de asociación alternativas para atraer más donaciones y patrocinio privados. Esta última estrategia, sin embargo, no ha dado muy buenos resultados, ya que el sector privado ha reducido también el gasto que destinaba a apoyar la cultura. La disminución de los recursos económicos ha afectado negativamente, en general, a los elementos más débiles del sistema cultural, como la generación más joven de profesionales creativos, las pequeñas organizaciones culturales y los proyectos de promoción de obras experimentales y artistas innovadores. Muchos piensan que el impacto negativo actual en la cultura, debido en parte al recorte de los presupuestos estatales y municipales, será a largo plazo y que tan solo se podría contrarrestar mediante cambios radicales en los modelos tradicionales vigentes de gobierno, gestión y financiación de nuestro actual sistema cultural. Además, está emergiendo un nuevo enfoque de tipo “escala múltiple”, basado en la estrecha cooperación y el trabajo conjunto en los distintos niveles, un enfoque cuyo alcance es cada vez más intersectorial e internacional. Esta tendencia en la gestión de la cultura debería tenerse en cuenta en cualquier reformulación de la Agenda 21 de la cultura, lo que incluye buscar nuevos modelos de gobernanza cultural y evaluar su repercusión en los valores y principios esenciales.



A la vista de todos estos cambios, evoluciones y transformaciones resulta ciertamente oportuno y pertinente emprender una revisión de la Agenda 21 de la cultura.

Cabe destacar que los efectos observados pueden ser diferentes en determinadas economías, por ejemplo en aquellas que han experimentado un crecimiento económico rápido y exponencial, en lugar de recesión, y donde el gasto en cultura se ha incrementado radicalmente, lejos de reducirse, lo que en ocasiones se ha evidenciado mediante la acelerada construcción de infraestructuras culturales de grandes dimensiones. En los casos en que no se ha invertido equitativamente en “software” cultural (es decir, en apoyar el desarrollo de talento creativo, sistemas de gestión previsores y efectivos, educación y formación), los resultados a largo plazo de las nuevas e inmensas construcciones

culturales son problemáticos en términos financieros y culturales. En la misma línea, cuando las políticas de gasto nacional o local se alteran precipitadamente para cubrir un nuevo paquete de prioridades culturales, sin tener en cuenta cómo afectará esto al sistema cultural global, los resultados positivos en determinadas áreas de desarrollo suelen verse mitigados por consecuencias negativas en otras, lo que causa daños indecibles y la debilitación de toda la estructura cultural.

Otro gran cambio está relacionado con el “difuminado” de las fronteras que históricamente habían delimitado la cultura. Las divisiones entre determinadas disciplinas culturales (como la música, el teatro, las artes visuales, el cine) han dejado de ser claras; la distinción entre calidad “profesional” y “amateur” se ha vuelto ambigua; y el conocimiento de los medios de “participación” cultural se ha extendido considerablemente. De gran relevancia cultural es también el efecto revolucionario de los videojuegos en la cultura popular, por ejemplo con las partidas online o a través de redes LAN (de área local), que están generando nuevas subculturas y la definición de narrativas culturales diferentes.

Algunas ciudades consideran que la Agenda 21 de la cultura tiene un alcance teórico y práctico excesivamente amplio y, en consecuencia, poco focalizado, lo que se traduce en una menor repercusión al implementarse sobre el terreno.

La marcada división entre entidades culturales con fines lucrativos y no lucrativos, entre actividad comercial y no comercial, entre cultura privada y pública se ha vuelto imprecisa. Entidades culturales con fines comerciales destinan sus beneficios a crear fundaciones sin ánimo de lucro, y las instituciones públicas a menudo emprenden actividades comerciales, como el merchandising o la distribución y la atención online, para generar nuevos canales de ingresos. Los sistemas abiertos empiezan a reemplazar a los cerrados, y los procesos de creación cultural incorporan cada vez más nuevos estilos asociativos y de trabajo colectivo y en red, que a su vez dan lugar al crecimiento de nuevas formas de organización innovadoras, como los clústeres creativos, los laboratorios de fabricación (fab labs) y los grupos telaraña (spider web groups).

Debería ampliarse el concepto de cultura para entenderla como un “proceso”. Sería conveniente un mayor énfasis en el concepto de “ecología creativa”.

Dado que la Agenda 21 de la cultura se dirige principalmente a los gobiernos municipales y locales, cualquier reconsideración futura de los principios y los enfoques de esta agenda debería tener en cuenta los cambios que están experimentando las ciudades y su gobernanza en todos los lugares del mundo. En muchos países, las dinámicas y las respectivas relaciones de poder entre los sistemas municipales, regionales, nacionales y, en ocasiones, incluso supranacionales se han visto alteradas. En algunos casos, los procesos de descentralización y los cambios en la fiscalidad prácticamente han invertido la prominencia respectiva de las administraciones estatal y local en el sector cultural. En relación con la política cultural y los niveles de gasto cultural per cápita, el estatus y el poder de determinadas ciudades son mayores actualmente que su equivalente estatal en algunos países. Internacionalmente las ciudades representan un papel cada vez más importante en la esfera cultural, conectadas en redes transnacionales sin ninguna implicación formal de la administración de los estados.

Los sistemas y los modelos de gestión de las ciudades se están adaptando también a las nuevas circunstancias, para ganar en eficiencia, valor y responsabilidad. Con una sociedad civil cada vez más movilizadora e interconectada, las ciudades han ganado capacidad de respuesta y reacción ante la opinión pública, y han otorgado a los ciudadanos un papel más visible y poderoso para influir en las decisiones relativas a cultura y a otros servicios municipales. Cada vez más se reconocen las limitaciones de las formas tradicionales de la democracia representativa, tanto a escala local como nacional; los modelos de gobernanza se están adaptando en algunas ciudades para que sean más participativos; se ofrece a los ciudadanos una mayor participación en la toma de decisiones, y los grupos antes marginados o ignorados por las estructuras políticas tienen acceso ahora a un mayor número de redes y plataformas. En los debates sobre el futuro de la gobernanza cultural local, podría adoptarse un enfoque más amplio sobre los principios y métodos que han de mejorar la transparencia y la inclusión, experimentando con diferentes modelos de asociación institucional.

La cultura es un componente estructural en la arquitectura de la sostenibilidad y el concepto de “ecosistema” transmite la idea de interdependencia, interacción, sinergia y simbiosis.

A la vista de todos estos cambios, evoluciones y transformaciones resulta ciertamente oportuno y pertinente emprender una revisión de la Agenda 21 de la cultura. No creo que sea muy necesario un examen fundamental de los principios básicos que sustentan la Agenda 21 de la cultura; sin embargo, algunas ciudades consideran que la Agenda 21 de la cultura tiene un alcance teórico y práctico excesivamente amplio y, en consecuencia, poco focalizado, lo que se traduce en una menor repercusión al implementarse sobre el terreno. Personalmente, optaría por defender una actualización conceptual, tanto de los principios como de los enfoques identificados en los documentos publicados, para tener en cuenta las transformaciones y los cambios culturales producidos desde la puesta en marcha de la agenda, hace diez años.

Debería darse más valor y significado a la importancia de las interrelaciones y las interconexiones en el ámbito de la cultura, pero también entre los diferentes sistemas; es necesaria una mayor integración entre las diversas áreas políticas, y la cultura es una de ellas. Asimismo, en el marco de la Agenda 21 de la cultura, debería ampliarse el concepto de cultura para entenderla como un “proceso” en el que interaccionan diferentes elementos y del que emerge un sistema cultural claramente interrelacionado con todos los demás sistemas. Sería conveniente un mayor énfasis en el concepto de “ecología creativa”, en especial en el contexto de las ciudades, donde los sistemas culturales deberían vincularse íntegramente a los sistemas económicos y sociales. La cultura no funciona “en paralelo”, sino entrelazada y enredada con otros sistemas y estructuras que se refuerzan mutuamente. Aunque la cultura sea un componente estructural en la arquitectura de la sostenibilidad (en su sentido más amplio), el concepto de “ecosistema” transmite la idea de interdependencia, interacción, sinergia y simbiosis. Abordar la cultura en un contexto de sistemas no solo resulta adecuado sino que ofrece un marco analítico muy útil para un futuro enfoque del desarrollo y el progreso.

Cualquier revisión de la Agenda 21 de la cultura debería resaltar el valor de los procesos de gobernanza efectiva en el ámbito cultural, para destacar las innovaciones y las prácticas que han dado buenos resultados.

Cualquier revisión de la Agenda 21 de la cultura debería resaltar el valor de los procesos de gobernanza efectiva en el ámbito cultural, para destacar las innovaciones y las prácticas que han dado buenos resultados, sobre todo en los dos aspectos siguientes. El primero sería adoptar nuevos enfoques de formulación e implementación de la política cultural a escala municipal, y de sus interrelaciones con la política estatal, el mercado y las acciones de la sociedad civil. Se han producido grandes cambios en los procesos de descentralización, privatización y asociación. El segundo aspecto pasaría por mejorar la dirección y la supervisión de las propias organizaciones culturales y de las redes culturales ciudadanas. Es muy necesaria una adaptación, como consecuencia de los cambiantes paradigmas culturales, en los roles de los consejos de administración y en la naturaleza y la práctica de la propia cultura. En muchas ciudades se está viviendo una progresiva renuncia a la gestión directa de instalaciones y organizaciones culturales, para permitir que las nuevas fuerzas creativas asuman mayor responsabilidad. Esto requeriría enfoques innovadores de control, evaluación y supervisión, monitorización o custodia, así como la reforma de determinadas prácticas de selección de los gestores culturales, que en el futuro deberían basarse explícitamente en una definición clara de competencias y aptitudes.


Sería muy útil que la futura Agenda 21 de la cultura se dotara de un “kit de herramientas” formado por documentos de trabajo actualizados con ejemplos de cómo fijar objetivos alcanzables, junto con propuestas de indicadores aplicados, sistemas de medición y escalas cronológicas.

Más énfasis debería darse también a la diversidad, el aprendizaje y la adaptación como motores clave de la creatividad. Analizar en profundidad las prácticas reales y las implicaciones de los acuerdos de protección de derechos y prerrogativas culturales a escala local debería ser un tema de reflexión urgente. Existen también una serie de cuestiones técnicas específicas que se deberían revisar, como los principios de base y los enfoques de las diferentes formas de titularidad creativa, propiedad intelectual y copyright, debido en parte a la extraordinaria evolución de las tecnologías de comunicación digital y de sus efectos sobre la industria creativa.

Deberían crearse bases de datos de documentos de referencia clave sobre políticas, generados por las ciudades, que podrían ser analizados para extraer problemas comunes y detectar tendencias. Podrían recopilarse y categorizarse estudios de casos. Podría establecerse un sistema de tutoría de igual a igual (*peer-review*).

Para una mayor repercusión práctica de la Agenda 21 de la cultura, deberían analizarse además los requisitos fundamentales de concreción de los principios establecidos. Sería muy útil que la futura Agenda 21 de la cultura se dotara de un “kit de herramientas” formado por documentos de trabajo actualizados con ejemplos de cómo fijar objetivos alcanzables, junto con propuestas de indicadores aplicados, sistemas de medición y escalas cronológicas para valorar la aportación funcional de la agenda. Se debería prestar más atención a las medidas de seguimiento, que podría materializarse ofreciendo un apoyo más constructivo y activo a las ciudades. No estoy proponiendo ningún tipo de

supervisión reglamentaria formal, sino más bien un proceso constructivo de aprendizaje colectivo y evaluativo. Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) se encuentra en una posición única para construir una sólida base de conocimiento sobre prácticas culturales en las ciudades que la integran, a partir de la actualización de la Agenda 21 de la cultura y con el fin de promover un intercambio de experiencias más activo y el aprendizaje mutuo. Deberían crearse bases de datos de documentos de referencia clave sobre políticas, generados por las ciudades, que podrían ser analizados para extraer problemas comunes y detectar tendencias. Podrían recopilarse y categorizarse estudios de casos. Podría establecerse un sistema de tutoría de igual a igual (*peer-review*). Con las nuevas tecnologías y el software disponible, estas prácticas no son complicadas ni costosas y serían una valiosa herramienta en un kit global de desarrollo cultural local.



CGLU debería fomentar una comunidad de conocimiento más amplia sobre las políticas y las prácticas culturales de las ciudades y, a su vez, asumir el liderazgo para reunir a otros socios, redes y alianzas interesados en el desarrollo cultural de las ciudades.

CGLU debería fomentar una comunidad de conocimiento más amplia sobre las políticas y las prácticas culturales de las ciudades y, a su vez, asumir el liderazgo para reunir a otros socios, redes y alianzas interesados en el desarrollo cultural de las ciudades y a los partidarios de los principios de la Agenda 21 de la cultura. Desde este punto de partida, CGLU podría aspirar a ampliar la participación de su Comisión de cultura con nuevas categorías abiertas a los productores y promotores culturales de las ciudades (incluidas redes, asociaciones de artistas y activistas de los derechos culturales) y a todos aquellos que desempeñan un papel relevante en la defensa y el desarrollo de la cultura. Establecer una comunidad de ejercicio práctico para los interesados o los que trabajan en el sector cultural en las ciudades mejoraría la cadena de valor del conocimiento en materia de cultura y promovería activamente la práctica innovadora en relación con la Agenda 21 de la cultura.



agenda21culture.net



 **CGLU**
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



Ministerio de Cultura



Montréal 

